

**Homilía del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Ángel Saiz Meneses, Arzobispo
de Sevilla en la Fiesta de Nuestra Señora de los Ángeles.
Monasterio de santa Clara. Alcalá de Guadaira. 02-08-2021**

1. Saluciones

Queridos, Sr. Párroco de la Parroquia de Santiago, Sr. Arcipreste de la ciudad, Párroco de Santa María y San Miguel, Párroco de la Inmaculada Concepción, Consiliario de la Adoración Nocturna de la Archidiócesis, queridas Madre Vicaria y Comunidad de Clarisas de este convento de Santa Clara, Sr. Teniente Alcalde del Ayuntamiento y autoridades presentes, Comunidades de Vida Consagrada que nos acompañáis en esta fiesta; Sr. Presidente de la Sección de Alcalá de la Adoración Nocturna Española, hermanas y hermanos presentes en esta celebración:

Hoy celebramos la fiesta de Nuestra Señora de los Ángeles, con toda la Iglesia Universal y aquí en este convento, litúrgicamente es solemnidad porque es un lugar franciscano. Permitidme unas breves reflexiones a partir del Evangelio que hemos escuchado, a partir de la vida de San Francisco y de Santa Clara, a partir de las aplicaciones que debemos hacer también nosotros aquí y ahora a nuestra vida, en el lugar concreto en el que estamos, en el tiempo que nos toca vivir.

2. Solemnidad de Ntra. Sra. de los Ángeles

Contemplamos la escena que nos presentaba el texto del evangelio de hoy, la Anunciación a María y la Encarnación del Señor. María da una respuesta de confianza absoluta. La anunciación es el punto de partida de su camino de fe. Tiene lugar en un clima de oración, de silencio y de misterio y supone una irrupción poderosa e impensable de Dios en la vida de María. El ángel le anuncia un mensaje desconcertante: la propuesta de convertirse en la madre del Mesías. Ella responde aceptando el plan de Dios, dando su consentimiento humilde y generoso. En su respuesta no hay otra seguridad que su confianza en la Palabra de Dios. Responde con una fe absoluta, una fe que desempeña un papel decisivo en este momento único e irrepetible de la historia de la humanidad.

La anunciación y los años que seguirán son como un éxodo, un ponerse en camino, son una experiencia profunda de pobreza, de confianza absoluta en Dios, en totalidad y radicalidad, porque ella ha creído que, para Dios, ciertamente, no hay nada imposible. En este momento María inicia un camino de fe y de unión con su Hijo que mantendrá hasta el final. De ahí la felicitación que recibe de su prima Isabel: «¡Feliz tú, que has creído!» (Lc 1,45).

3. El camino de fe pasa también por el anuncio del anciano Simeón de que aquel niño sería signo de contradicción y de que una espada de dolor atravesaría el corazón de la Madre (cf. Lc 2,34-35); pasa asimismo por la huida a Egipto y el exilio, porque Herodes tenía la intención de matar al niño (cf. Mt 2,13), y pasa por el desconcierto interior cuando María no puede entender la actitud de Jesús al quedarse en el Templo de Jerusalén, cuando tenía doce años, sin que sus padres lo supieran (cf. Lc 2,41-51).

4. A lo largo de la vida pública de Jesús se sucederán otros momentos de prueba para la fe de María, como ya hemos visto. En una ocasión, los parientes de Jesús quieren librarlo de la agitación de las turbas y le hacen llegar el aviso de que desean verle; pero él responderá que

su Madre y sus hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen (cf. Mt 12,48-50; Mc 3,31-35; Lc 8,19-21). El segundo episodio describe la exclamación sincera de una mujer del pueblo: «Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron». Jesús responde: «Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen» (Lc 11,27-28).

A primera vista pudiera parecer que Jesús desaira a su familia, especialmente a su Madre, pero es justamente lo contrario. En las dos ocasiones toma distancia respecto a los lazos de la carne y de la sangre, pero no los niega, sino que los trasciende. Presenta una nueva forma de parentesco más elevada y profunda que tiene su raíz en la Palabra de Dios. Lejos de menospreciar a su Madre lo que está haciendo es exaltar su fe e invitarnos a vivir con profundidad nuestra fe. A la vez Jesús recuerda la primacía absoluta del Padre celestial en su vida y ministerio.

5. La cima de su peregrinación terrena en la fe es el Gólgota. A pesar del sufrimiento, a pesar de que su corazón es traspasado por la espada de dolor tal como le había anunciado el anciano Simeón (cf. Lc 2,35), al pie de la cruz la fe de María permanece intacta. El drama de la pasión y muerte hizo tambalear la fe de los discípulos, que quedaron sumidos en el desconcierto. El evangelista san Juan nos relata cómo María estaba de pie junto a la cruz, firme, en aquel momento tan doloroso. Sin duda fue éste el momento más duro en su «peregrinación de fe», pero ella se mantuvo firme, y su sufrimiento tuvo una especial fecundidad.

La resurrección fue la confirmación definitiva de la fe de María. Aunque no está recogido en los relatos evangélicos, es lógico pensar que la primera aparición de Jesús resucitado fue a María. No hay palabras para describir la alegría del encuentro del Hijo con la Madre; un encuentro en que su esperanza se vio cumplida, un encuentro lleno de amor y de un gozo inefable, que no se puede explicar.

6. Celebramos hoy la solemnidad de Nuestra Señora de los Ángeles. En esta solemnidad, nuestra Madre María nos lleva de la mano hasta san Francisco y santa Clara. San Francisco reparó la iglesia de san Damián y la de la Porciúncula, y allí recibió la revelación definitiva de su misión. La Porciúncula, a los que hayáis podido peregrinar hasta Asís, es una pequeña iglesia que está dentro de la Basílica de Nuestra Señora de los Ángeles, una basílica grande, construida muy posteriormente, pero que se mantiene tal como estaba cuando allí vivió San Francisco y allí mismo murió.

¿Cuál fue el ideal de San Francisco? Su ideal consistió en ser como Jesús; contemplar a Cristo, amarlo intensamente, imitar sus virtudes. Inició un movimiento que ha removido e impregnado el mundo cristiano. Lo que más destaca en él es la centralidad de Cristo y el amor a la Iglesia. Era un caballero de Cristo, que se consagró al servicio, a la imitación y al amor de su Señor. Se siente llamado a vivir en la pobreza y a dedicarse a la predicación, siguiendo así con radicalidad a Jesucristo pobre y crucificado. Se caracteriza también por un gran amor y fidelidad a la Iglesia. Es un gran renovador de la vida de la Iglesia. Pero no renueva la Iglesia sin el Papa o en contra de él, sino sólo en comunión con él. En san Francisco se armoniza la Iglesia fundada en la sucesión de los Apóstoles y el carisma nuevo que el Espíritu Santo suscita en ese momento para renovarla. En la vivencia de esa unidad se desarrollará la verdadera renovación.

7. El sentido de la fraternidad universal y el amor a la creación son característicos de la espiritualidad franciscana. El amor a Cristo genera amor hacia las personas y hacia toda la creación, no porque sí, no porque sea una moda, no porque sea bonito, sino porque en toda la obra creada se percibe la mano de Dios. Fraternidad con todos los hermanos, fraternidad con todos los seres humanos, y fraternidad con toda la creación, siendo hermano menor con todas las criaturas.

También una característica que nos enseña San Francisco es la perfecta alegría. Era de natural sensible y compasivo, generoso y alegre. La experiencia del amor de Dios le condujo a vivir la verdadera alegría en todas las circunstancias. En medio de las mayores privaciones, y casi ciego, compuso y entonó el inolvidable Cántico de las criaturas. La alegría pertenece al corazón del evangelio, y es fruto del Espíritu Santo. Una característica de la espiritualidad franciscana es el testimonio constante de paz y alegría.

Alegría, paz, contemplación de la creación, fraternidad universal... Pero, sobre todo, lo que destaca en San Francisco es el amor a la Eucaristía y a la Palabra de Dios que serán una constante en su vida. En San Francisco el amor y la centralidad de Cristo se expresaron de modo especial en la adoración del Santísimo Sacramento. Era consciente de que el centro de la Iglesia es la Eucaristía. También es hombre de la Palabra de Dios; conocía y experimentaba en su vida la fuerza vivificadora de la Palabra y en ella buscaba y encontraba al Señor; su deseo era seguirla en toda su verdad y radicalidad, sin glosas que la desvirtuaran. De hecho, la primera Regla que él escribe, que compone, era todo un conjunto entrelazado de citas del Evangelio, que luego se tuvo que rehacer un poco para darle un estilo de Regla, un estilo un poquito más canónico, porque eran todo frases del Evangelio.

Hoy contemplamos a Nuestra Señora de los Ángeles, a nuestra Madre del cielo, que nos guía, que nos acompaña, que es Madre y Maestra, que está presente en nuestra vida, que nos consuela en todo momento; a la que podemos acudir siempre, porque ella está presente en la Iglesia, porque es el último y más precioso regalo que el Señor nos da desde la Cruz antes de morir. En el apóstol San Juan todos estamos representados, y como él, todos hemos de acogerla en nuestra casa, es decir, en nuestro corazón, en nuestra vida. Y también, junto a María, Reina de los Ángeles, San Francisco y Santa Clara, que vivieron este ideal, del cual yo he trazado ahora algunos aspectos. Nosotros, somos ecologistas y cuidamos la creación, pero no porque sí, sino porque es la obra de Dios, de la cual formamos parte, y de la cual hemos recibido el encargo de cuidarla, desarrollarla, perfeccionarla, no destruirla. Nos sentimos hermanos de todas las personas, porque creemos que Dios es nuestro Padre y quiere que todos vivamos como hijos suyos, formando la gran familia de los Hijos de Dios. Y en el centro de todo, de la vida de San Francisco y de su espiritualidad, Cristo. Él quería imitar a Cristo totalmente, y nos enseña a valorar las presencias de Cristo en los sacerdotes, a los que él respetaba y admiraba y por los que rezaba. Él que nunca quiso ser ordenado de sacerdote, de presbítero, se quedó en el diaconado, en la naturaleza, en los hermanos, en su palabra, en la Eucaristía. Centralidad de Cristo, centralidad de la Eucaristía en la espiritualidad de San Francisco, por eso es bonito unir Nuestra Señora de los Ángeles, Convento de nuestras Hermanas Clarisas y también la Adoración Nocturna, que es algo tan importante en la espiritualidad cristiana, tan central en la vida del cristiano y de la Iglesia.

Pidamos al Señor, por intercesión de María, nuestra Madre, que nos conceda vivir con esperanza y alegría cada momento de nuestra vida. Que, sepamos cumplir siempre la

voluntad de Dios y estemos siempre dispuestos a anunciar el Evangelio a nuestros hermanos.
Que así sea.